



**MERIDIANO – Revista de Geografía. número 3. 2014 – versión digital.**

**<http://www.revistameridiano.org/>**

## **CICLOS GANADEROS Y MERCADO BOVINO EN LA ARGENTINA, 2000-2010. Comportamiento de los productores de General Belgrano, provincia de Buenos Aires**

Susana Beatriz Fratini\*

Jorge Osvaldo Morina\*\*

### **Resumen**

En este trabajo tenemos el objetivo de analizar los ciclos ganaderos bovinos en nuestro país, durante la primera década del siglo XXI, para interpretar y explicar la incidencia que han tenido en el mercado interno y en la exportación de carne vacuna. En ese contexto, se considerará el comportamiento de nueve productores ganaderos del Partido de General Belgrano, inserto en la Cuenca del Salado de la provincia de Buenos Aires. El estudio se basa en el análisis de diversos indicadores para comprender la evolución sectorial: *stock* ganadero bovino; la faena del mismo; la situación del mercado interno y externo. Los datos necesarios se obtuvieron de fuentes primarias y secundarias. Para el estudio de caso fue esencial el trabajo de campo, con entrevistas en profundidad realizadas a los productores en el distrito citado. Las políticas públicas para el sector, la expansión de la agricultura transgénica, sus incidencias en las rentabilidades y perspectivas, son elementos importantes para interpretar las estrategias adaptativas de los productores ganaderos.

**Palabras-clave:** Ciclos Ganaderos; Mercado Bovino; Comportamiento de Productores Ganaderos; Argentina.

---

\* Docente-investigadora del Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (UNLu). Correo electrónico: susana.fratini@gmail.com

\*\* Docente-investigador del Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (UNLu). Correo electrónico: ojmorina@gmail.com

## Abstract

In this paper we aim to analyze cycles cattle farmers in our country during the first decade of the century, to interpret and explain the impact they have had on the domestic market and export of beef. In this context, consider the behavior of nine cattle producers Party General Belgrano, insert Salado Basin in the province of Buenos Aires. The study is based on analysis of various indicators to understand sectoral developments: bovine cattle stock; slaughter thereof; the situation of internal and external market. The necessary data were obtained from primary and secondary sources. For the case study was essential fieldwork, in-depth interviews with producers in that district. Public policies for the sector, expansion of GM agriculture, their impact on the profitability and prospects are important elements to interpret the adaptive strategies of livestock producers.

**Keywords:** Livestock Cycles; Cattle Market; Livestock Producer's Behavior; Argentina.

## Introducción

En este trabajo, tenemos el objetivo de analizar el comportamiento de los ciclos ganaderos bovinos en nuestro país, durante la primera década del siglo XXI, para interpretar y explicar la incidencia que han tenido en el mercado interno y en la exportación de carne vacuna. El abordaje del tema se realiza teniendo en cuenta la articulación o interjuego de las escalas espaciales de análisis, reconociendo la necesidad de no soslayar los procesos socioeconómicos que son marco del estudio específico.

Luego del marasmo social y económico de 2001-2002, que afectó severamente al sector cárnico, durante el período 2003-2004 se vislumbra una notoria recuperación (crecimiento de las exportaciones; recuperación de mercados y apertura de otros nuevos – luego de superado el brote de aftosa; recuperación de la demanda interna; incremento de los precios del mercado interno; aumento de los precios mayoristas etc.). Esto alentó a los productores a recomponer las existencias ganaderas y el precio promedio de faena estimuló una mayor inversión para la implantación de pasturas, genética y mejoras técnicas para el manejo del rodeo. La región pampeana mantenía la supremacía en el stock bovino, concentrando en 2002 el 74,9% de las más de 48 millones de cabezas de ganado en el total del país, según datos del Censo Nacional Agropecuario.

Sin embargo, en 2005, la demanda interna potencial no pudo ser abastecida, debido a que la oferta creció en menor medida y a que la demanda externa estuvo dispuesta a pagar mejores precios. De un stock vacuno de más de 60 millones de cabezas en 2006, la abrupta caída llevó a un stock de poco más de 50 millones de cabezas en 2010, según el SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) y estimaciones privadas. Por su parte, ante la caída de la oferta, el incremento del precio de la carne vacuna entre julio de 2009 y el mismo mes de 2010 fue del 46%; comparativamente, las carnes de cerdo y pollo sólo se incrementaron 13 y 7% respectivamente según una investigación del IPCVA (Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina). Esto incidió en el aumento de la inflación real, más allá del ocultamiento buscado con los índices oficiales. Pero la suba de precios se reconoció con la aplicación de una serie de medidas. Las políticas públicas instrumentadas por el gobierno nacional para el sector ganadero, generaron tensión en el sector y desataron un enfrentamiento. Este conflicto, producto de la puja por la apropiación de los excedentes, enfrentó al sector ganadero con un gobierno que se auto-asignaba “vocación populista-industrializadora”, tratando de controlar y regular la cadena de valor, interviniendo de manera directa en la misma, queriendo moderar los aumentos de precios e intentando abastecer al mercado interno.

Por su parte, el proceso de agriculturización/sojización influyó (e influye) en la reducción de las superficies destinadas a la ganadería, tanto en propiedad privada como en arrendamiento, en contraste con un incremento de la superficie dedicada a la agricultura industrial con trigo/soja o maíz/soja, por su mayor rentabilidad. Este proceso provocó una redefinición de las áreas productivas, así como la incorporación de innovaciones tecnológicas, en muchos casos como estrategia adaptativa ante los cambios operados. De esta manera, durante el período 2000-2010, los productores ganaderos debieron enfrentarse a un complejo contexto económico donde se articularon un proceso de agriculturización/sojización presente desde la década anterior en cuanto a soja transgénica (desde 1970 en cuanto a soja convencional), la implementación de políticas públicas para el sector ganadero y un ciclo ganadero de liquidación.

En ésta presentación se analizan diversos indicadores para comprender el comportamiento del mercado: stock ganadero bovino; la faena del mismo; la situación del mercado interno y externo. En ese contexto, se considerará el comportamiento de nueve productores ganaderos del Partido de General Belgrano, inserto en la Cuenca del Salado de la provincia de Buenos Aires. Para el estudio de caso fue esencial el trabajo de campo, con entrevistas en profundidad realizadas en el lugar citado.

## 1. Comportamiento del *stock* ganadero bovino

Gluck (1977) define al ciclo ganadero como las fluctuaciones periódicas que experimenta la actividad ganadera y que se refleja en todas las variables representativas. A su vez, Cuccia (1981) explica que los ciclos ganaderos están determinados por cambios en la capacidad productiva y en la oferta de ganado en respuesta a modificaciones en la rentabilidad de la actividad y, se manifiestan en fluctuaciones periódicas de factores relacionados con la actividad, como el nivel de existencias, la faena, su destino – consumo interno o exportación – y los precios relativos del ganado. Estos aspectos se relacionan entre sí, por razones biológicas-técnicas y económicas; aunque la vinculación entre los mismos no es estable: modificaciones en la política económica, perturbaciones en el mercado internacional o cambios climáticos pueden producir variaciones en éstos y, por lo tanto, en la relación entre sus fluctuaciones.

Así, el nivel de las existencias o *stock* ganadero, es la principal variable utilizada para caracterizar el ciclo ganadero bovino. Silva (2006) diferencia fases o etapas que se miden de máximo a mínimo, o viceversa, denominadas de expansión o retención, y de contracción o liquidación. Por su parte, Gluck (1977) considera como variable para caracterizar el ciclo ganadero al precio de la hacienda. El alza en los precios relativos incentivará a retener animales, si existen expectativas de que se sostendrán a futuro, de lo contrario se procederá a su liquidación.

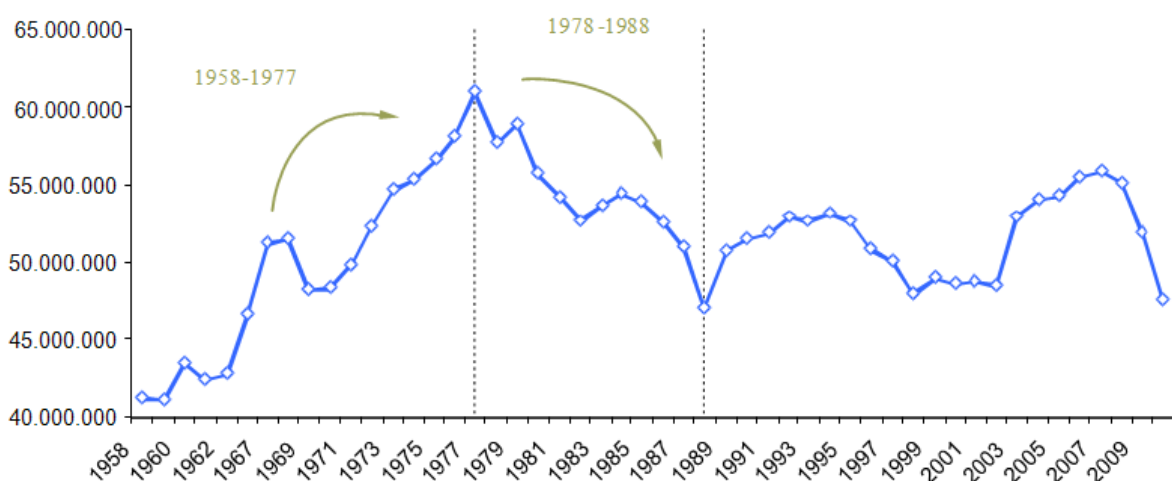


Figura 1. Evolución anual del *stock* de ganado vacuno 1958-2010

Fuente: elaboración propia en base al IPEC Santa Fe y al IPCVA.

Hacia mediados de la década del '90, las existencias de ganado decrecen hasta 2002,

cayendo de 53,2 millones de cabezas en 1994 a 48,6 millones en promedio en el período 1998-2002 (SILVA, 2006). Entre 2003-2008 se recuperan, presentando un valor promedio ligeramente superior al de la primera mitad de los años noventa. En 2009 y 2010, el stock ganadero exhibe una notable disminución, lo que se advierte claramente en la figura 1. Dichos valores difieren según las fuentes de información (IPEC, 2011, p. 7). Entre las posibles causas de la disminución se encuentran los elevados precios agrícolas y la caída de las exportaciones argentinas de 1998 debido a la aparición del “mal de la vaca loca” y al rebrote de fiebre aftosa a mediados del año 2000, que determinaron el cierre gradual de las ventas al exterior para los cortes no cocidos (BASUALDO; ARCEO, 2006). Además, durante los años noventa se incrementó el consumo de productos sustitutos de la carne vacuna, principalmente de pollo.

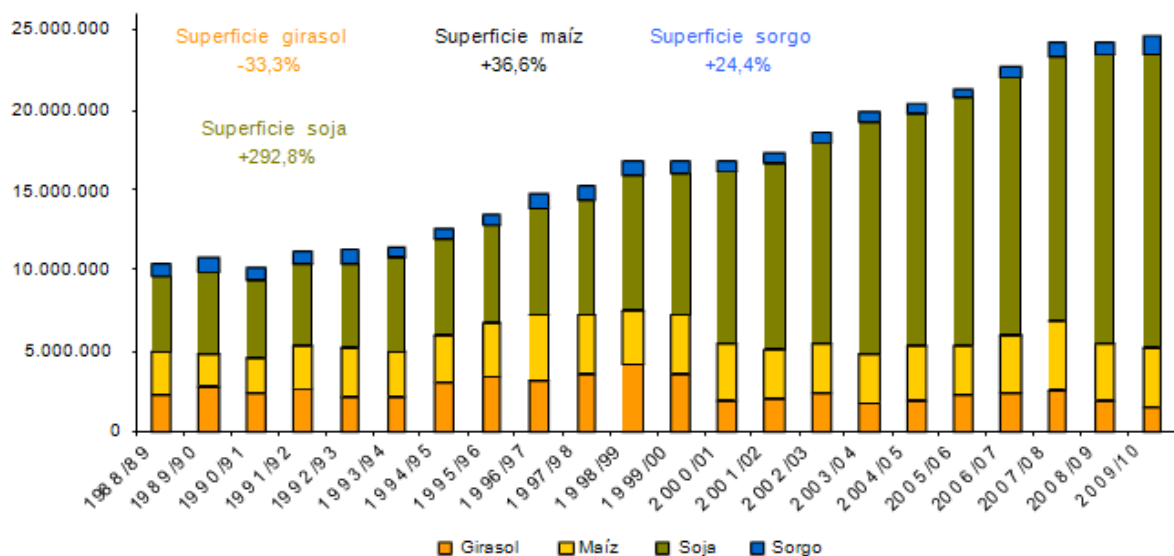


Figura 2. Superficie sembrada para cosecha gruesa por campañas, total del país (en hectáreas) – 1988/89-2009/10

Fuente: Elaboración propia en base a datos del IPCVA.

A su vez, la elevación de los precios internacionales de los granos y la consolidación de las nuevas tecnologías aplicadas al agro hacia fines de los noventa permitieron una significativa expansión de la superficie cultivada, al tiempo que se reducía el stock ganadero (BASUALDO; ARCEO, 2006; TEUBAL, 2006). Como se observa en la figura 2, en las últimas dos décadas, la superficie destinada a la cosecha gruesa – la más rentable –, se incrementó en más de 14 millones de hectáreas. El INTA (2007), en un trabajo sobre *Distribución Territorial de la Ganadería Vacuna*, destaca que, teniendo en cuenta que la actividad ganadera comparte el suelo con la agricultura, la superficie destinada a la primera ha

disminuido y parte de la actividad ganadera se desplazó hacia las regiones extra-pampeanas, aún así, la mayoría del stock ganadero bovino continúa localizado en la zona pampeana<sup>1</sup>.

## 2. Comportamiento de la faena ganadera bovina

En 2010, se produjo una disminución de 13,5% del stock ganadero – esto es, casi 7,5 millones de cabezas – en relación a 2008 (IPEC, 2011, p. 10). Una de las causas de la disminución de las existencias se encuentra en el incremento de la faena de hembras, que pasa de un promedio anual de 41,5% de la faena total en 2006, a 47,4% en el año 2007 alcanzando el nivel máximo de 49,2% en 2009, como se observa en la figura 3.

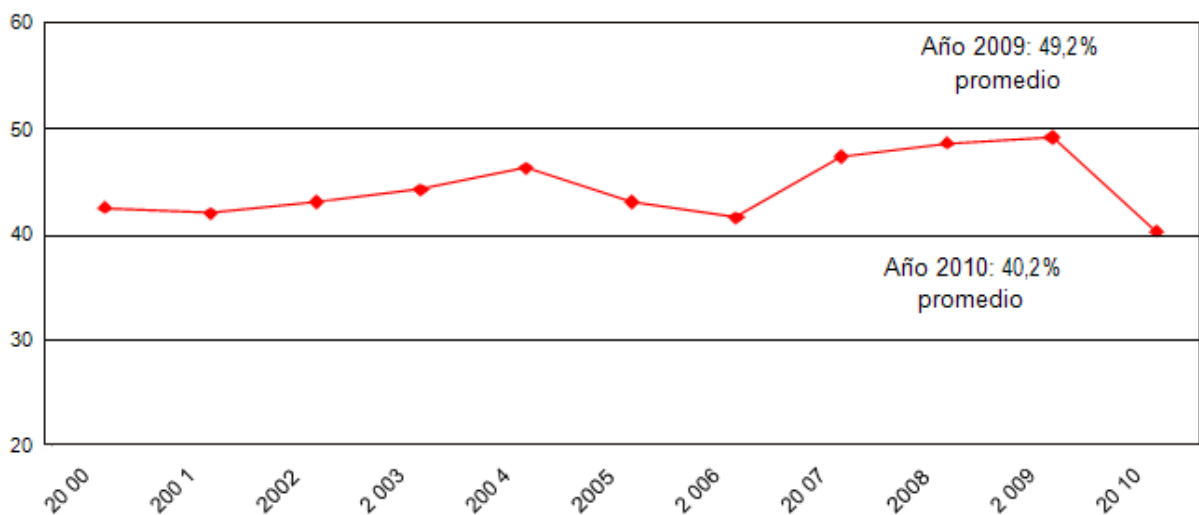


Figura 3. Participación porcentual anual de la faena de hembras en la faena total de ganado bovino – 2000-2010

Fuente: Elaboración propia en base a IPEC Santa Fe, MAGyP, SENASA y ONCCA.

Es decir, en los últimos años existió una tendencia hacia la “liquidación de vientres”, tomados como insumo o bien de capital en la actividad ganadera. Esta propensión estuvo motivada tanto por la menor rentabilidad de la actividad en relación a la agricultura, como por las sequías. Pero cabe agregar que, a partir de marzo de 2005 comienza una serie de intervenciones por parte del Gobierno en el mercado de carnes con el objetivo de apaciguar los incrementos de precios, a través del control de los mismos, regulación y, en algunos

<sup>1</sup> En la región pampeana, alrededor de 4.800.000 ha con soja no se implantaron en superficies correspondientes a otros cultivos de granos. Siguiendo la evolución del *stock* vacuno se observa, entre 1994 y 2002, una caída de poco más de 4,8 millones de cabezas, que a modo de supuesto podrían equipararse a otras tantas hectáreas. Así, se podría afirmar que cerca de un 70% de la expansión sojera pampeana se produjo sobre tierras dedicadas antes a la ganadería (MORINA; CACACE, 2013).

períodos, cierre de las exportaciones de carnes vacunas. De acuerdo a un informe del INTA, en Agosto de 2010, a pesar de la mejora durante 2007 y el primer semestre de 2008 en la rentabilidad de la actividad, no le resultaba posible competir o complementarse con la agricultura debido a los elevados márgenes de rentabilidad del cultivo de soja, que casi quintuplicaba al de la ganadería bovina.

Las cabezas faenadas en Argentina aumentaron 11,2% en 2009 en relación a 2008; la producción lo hizo un 9,2% y las exportaciones se incrementaron 54% en volumen y 11,2% en valor en el mismo período. En 2009, el valor de las exportaciones de carne vacuna fue el mayor desde 2003, mientras que en volumen, el total exportado se ubica detrás de la cantidad máxima exportada en 2005 (IPEC, 2011, p. 11). El nivel de exportaciones de 2005 fue el mayor de las últimas décadas (BASUALDO; ARCEO, 2006, p. 22). A partir de ese año, las retenciones a las exportaciones de carne vacuna se elevaron de 5% a 15% con el objetivo de reducir los precios del mercado interno. En 2010 la cantidad de animales faenados disminuyó 32,2%, mientras que la producción y las cantidades exportadas se contrajeron 31,9% y 53% respectivamente (IPEC, 2011, p. 11).

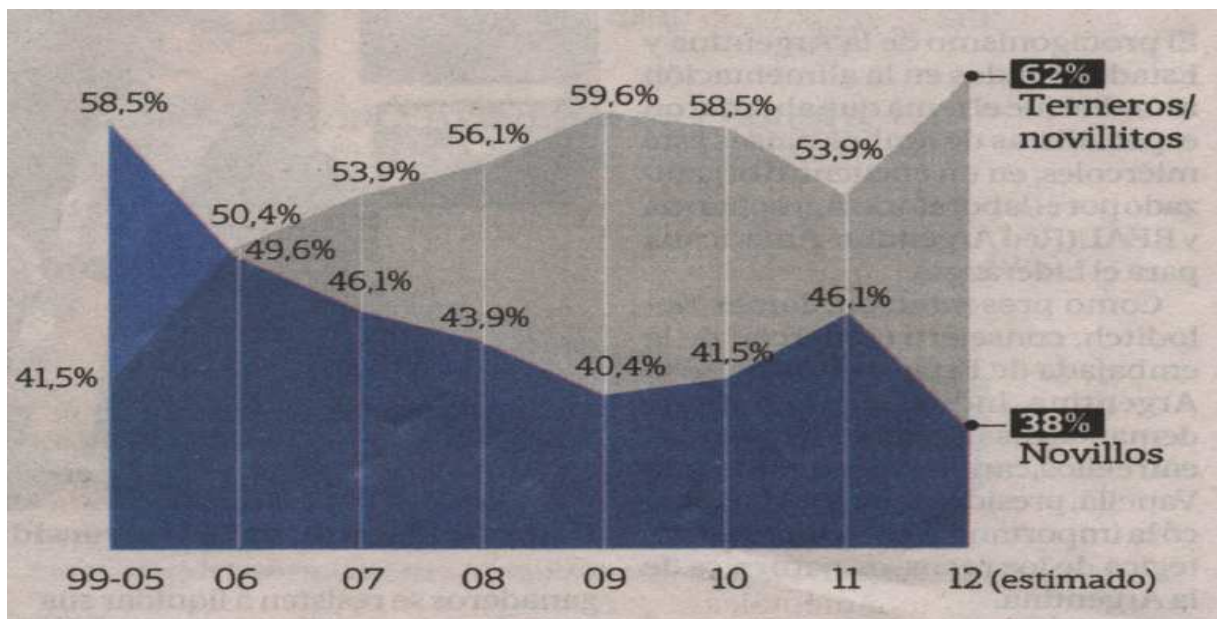


Figura 4. Participación de los machos en la faena  
Fuente: Bertello (2012).

Según el consultor ganadero Víctor Tonelli, entre 1999 y 2005, sobre el total de los machos castrados que iban al frigorífico, el 58,5% se faenaba como novillos (con más de 430 kilos) y el 41,5% restante como terneros/novillitos. Pero en 2006, la intervención del Gobierno en el mercado de carnes mediante la aplicación de medidas restrictivas, provocó un

quiebre en la tendencia que terminó por dar vuelta por completo esos porcentajes de participación de una y otra categoría. Con exportaciones limitadas a la industria, el productor perdió el incentivo para hacer animales más grandes. Así, en 2006 el 49,6% de los machos faenados pasaron a ser novillos y el 50,4% terneros y novillitos. En 2009 la proporción fue de 40,4% para la primera categoría y 59,6% terneros/novillitos; en 2011 en tanto, 46,1% correspondió a novillos y 53,9% a terneros/novillitos (BERTELLO, 2012, p. 7). En la figura 4 se aprecia modificación producida.

Esa política significó un costo no sólo en menores exportaciones sino también una caída en la disponibilidad de carne en general para el mercado. Entre 2006 y 2012 se pasó de 780.000 toneladas equivalentes res con hueso a menos de 200.000 toneladas, lo que hizo perder cerca de 25 kilos por res de macho faenado, que se hubieran producido si no se hubiera tergiversado el mercado. Considerando que se faenan cerca de 8 millones de machos, se están perdiendo entre 170.000 y 180.000 toneladas de carne por año, o de 4-5 kilos por habitante para los consumidores.

En otro artículo del Diario La Nación, sección Campo (GROBA, 2012, p. 6), sobre datos del SENASA, el autor de Informe Ganadero, Ignacio Iriarte, reitera que entre el año 2005, cuando comenzaron las trabas, y el año 2012, la existencia de novillos se redujo un 43%. La pérdida se agudiza en las provincias tradicionalmente ganaderas, donde se sumó la competencia de la agricultura. Así, en Buenos Aires hay un -62% de novillos; en Córdoba, -64%; en La Pampa, -54%; en Santa Fe -35% y en Entre Ríos, -21% en esos siete años. El animal que abastece la exportación es el novillo pesado (de más de 430 kilos), pero al restringirse la exportación, los cortes que se destinan al mercado interno proceden de animales más chicos. Se produce entonces lo que el Consultor Ganadero Ignacio Iriarte llama “Efecto Herodes”: los machos no llegan a novillos. Los frigoríficos tienen básicamente el mismo costo para faenar un ternero (al que le saca 150 kilos) o un novillo (del que extrae 300 kilos), pero prefiere al primero porque coloca mejor esa mercadería. Luego, castiga en precio al animal más grande. Así, el productor cuyo negocio consistía en repartir en muchos kilos el gran costo de hacer un animal nuevo, prefiere ir a lo más seguro: vender rápido y no inmovilizar al capital.

En el Informe IPEC (2011, p. 11) sobre datos de CICCRA (Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina) del año 2010, se indica que a partir de Diciembre de 2009 se produce un importante aumento de los precios de la hacienda y, por consiguiente, de la carne. Este incremento se debe a la significativa contracción en la faena, explicada tanto por la falta de hacienda disponible como por la aparente culminación de



la fase de liquidación de hembras – de tres años y medio – más extensa de las últimas décadas.

Un estudio realizado entre Julio de 2006 y Junio de 2007, puntualiza que el perfil de la faena – por cabezas – puede sintetizarse de la siguiente forma: 4 empresas multinacionales cubrían poco más del 13%, 8 empresarios (que detentaban entre 2 y 9 firmas) controlaban alrededor del 20%, otros 4 empresarios y las cooperativas auto-gestionadas suman un 10%, es decir, que un grupo relativamente acotado de empresas/empresarios explicaban poco más del 40% de la faena (BISANG *et alli*, 2008, p. 27). El resto estaba altamente desconcentrado, en términos de propiedad y de dispersión geográfica. Con respecto a las compras, se especializaban por perfiles de firma (BISANG *et alli*, 2008, p. 28-29). Las empresas extranjeras y algunos empresarios nacionales tienen una presencia fuerte en las categorías “extremas” – novillo pesado y vacas de conserva –, lo que refleja el perfil exportador de las mismas. En contraposición, el perfil mercadointernista de las empresas de capital local queda evidenciado a través de la compra y faena de animales livianos – novillitos, vaquillonas y terneras. En el extremo opuesto, los frigoríficos de capitales externos vuelven a tener cierta relevancia en las categorías vacas y toros, presumiblemente debido a la fuerte presencia de este bloque empresario en el rubro termoprocesado, donde se aúnan las haciendas de menor calidad con los mercados externos de productos cárnicos elaborados.

### **3. Comportamiento del mercado ganadero bovino**

#### **3.1. El mercado interno**

La faena equivale a la cantidad ofertada y demandada en el mercado de ganado en pie para ser industrializado (SILVA, 2006, p. 9-10). Las variaciones en la cantidad de animales faenados y la composición de la faena tienen su correlato en los precios, tanto del ganado en pie como de la carne en el mostrador: en las fases expansivas, los precios disminuyen; en las fases contractivas, tienden a incrementarse.

En el período 2000-2009, de acuerdo al Anuario Bovino 2009 de ONCCA, la Región Centro tuvo una participación del 88,7% en promedio en la faena total. De acuerdo al Sistema Informativo de Precios Bovinos de ONCCA, el 14,1% de los precios de referencia publicados en 2009 provinieron de los Mercados Concentradores, siendo Liniers el de mayor

participación, con 11,3%. En años anteriores, de acuerdo a Lema y Lastra (2007), del total de animales faenados en el país anualmente, alrededor de un 20% se comercializaban en Liniers. La participación en el mercado era de cerca del 40% si se tomaban sólo los animales faenados en el Gran Buenos Aires (IRIARTE, 2005, p. 10). Lo anterior resulta en un primer indicio de la relevancia del Mercado de Liniers como referencia para los precios de la hacienda destinado al consumo interno.

En la figura 5, se presentan los precios promedio mensuales deflactados del novillo de Liniers (\$/kg) y la cantidad de novillos comercializados en ese mercado en el período 1993-2010 (IPEC, 2011, p. 21). Ambas series muestran una relación inversa de cierta relevancia; es decir que, los precios se incrementan cuando disminuyen las cantidades faenadas y viceversa.

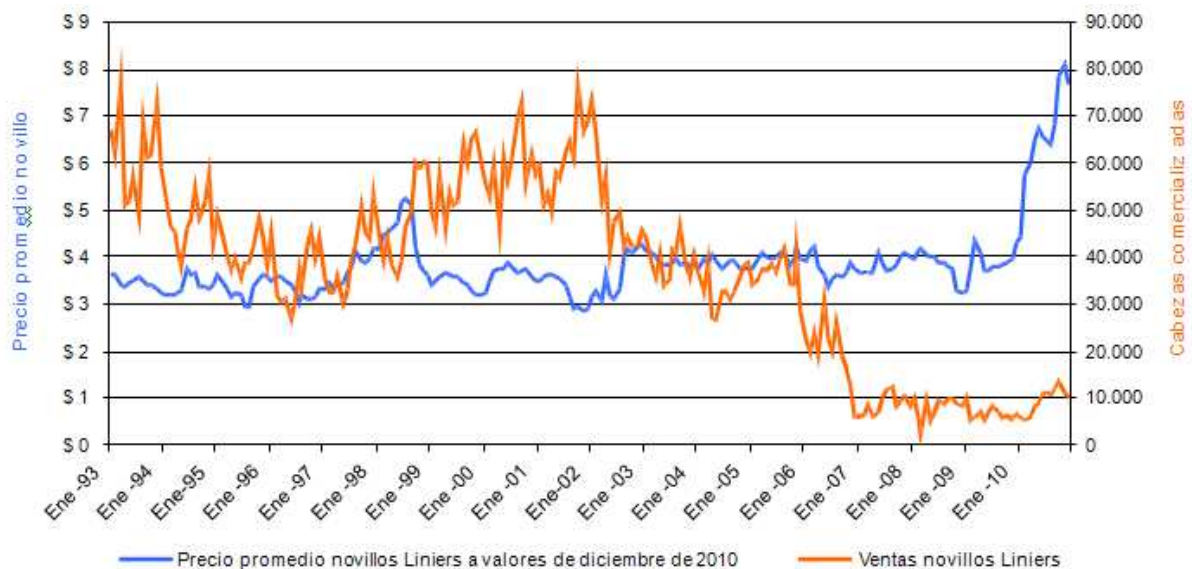


Figura 5. Precio promedio mensual del novillo Liniers deflactado\* (\$/kg) y novillos comercializados en el Mercado de Liniers – enero 1993-diciembre 2010

\* Deflactado por Índice de Precios Mayoristas (IPM) de INDEC, base 1993 = 100.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Mercados Agrícolas del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Es posible observar claramente en la figura 5 que, en el período estudiado (2000-2010), hay tres momentos contrastantes: *el primero* corresponde al 2000-2002, con una elevada oferta de novillos para su venta, pero con precios deprimidos, con una tendencia similar a los de la década del noventa. A partir de 1991 decrecen tanto las tasas de inflación como los precios del novillo, a la par que disminuyó el consumo de carne vacuna per cápita. Evidentemente, se está en una fase de retención, a la espera de cómo se resolverá la crisis económica desatada a fines del año 2001. *El siguiente momento* es el período 2003-2005, donde se aprecia un incremento en los precios del ganado y una caída rotunda en la oferta de

novillos para el Mercado de Liniers. Las causas pueden hallarse en el incremento de las cantidades exportadas de carne vacuna pero, a partir del año 2005 cuando se elevaron las retenciones a las exportaciones de carne de 5 al 15%, con el objetivo de reducir los precios en el mercado interno, la situación vuelve a cambiar (IPEC, 2011, p. 19). Finalmente, entre los años 2006-2010, continúa de manera notoria la reducción en las ventas de novillos en el Mercado de Liniers, a la par que los precios sufren una escalada sin parangón histórico. Asistimos a una clara fase de liquidación que, como se explicó previamente, alcanzó a hembras y novillos particularmente. El Informe ganadero del IPEC (2011, p. 26-27) también presenta los comportamientos de las categorías terneros y novillitos y novillos y vaquillonas, cuyos gráficos de las figuras 6 y 7 se expondrán a continuación.

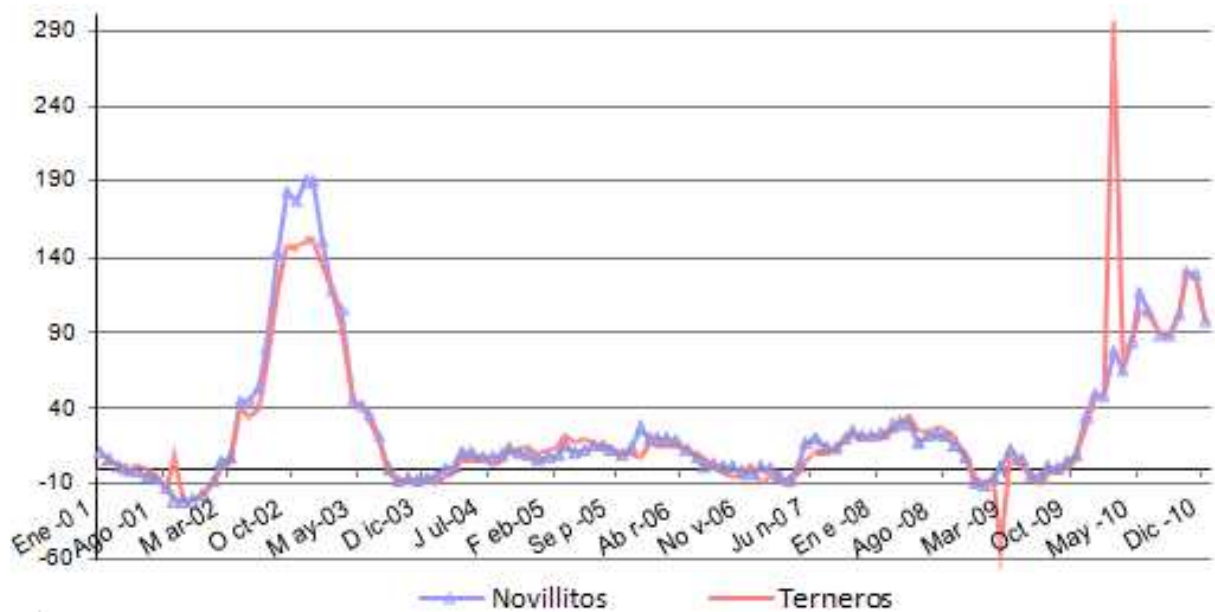


Figura 6. Evolución de precios de terneros y de novillitos, Mercado de Liniers – enero 2001-diciembre 2010. Variación interanual (en porcentaje)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Las categorías novillitos y terneros – las de mayores niveles de precios – muestran un comportamiento similar en los últimos diez años, excepto en Febrero de 2009. A partir de fines de 2009 los precios de novillitos y terneros aumentan notablemente: 98,1% y 96,9% respectivamente entre Diciembre de 2009 y Diciembre de 2010. En el caso de los terneros, el incremento de precios se debe a la reducida oferta, consecuencia de la liquidación de hembras iniciada a fines de 2006 y a la sequía 2008-09, que obligó a la venta de hacienda y además repercutió en el nivel de nacimientos (CICCRA, 2010).

Las series de precios de vaquillonas y novillos muestran valores inferiores en relación a las de novillitos y terneros. Las primeras presentan niveles similares, siendo los precios de

las vaquillonas apenas superiores a los del novillo durante casi todo el período, y especialmente en los últimos años. Entre Diciembre de 2009 y Diciembre de 2010 el precio del novillo se incrementó 103,4% y el de la vaquillona un 90,4%. Los incrementos en los precios de todas las categorías se explican por la escasez de animales para la faena. De acuerdo a estimaciones de la Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina (CICCRA, 2010), la disminución interanual de la faena en Diciembre de 2010 fue 31,4%, observándose en Octubre el nivel mínimo de faena durante el año. En cuanto a la participación de hembras en la faena total, la disminución de este indicador a 40,1% en Diciembre de 2010, permite confirmar la fase de retención de vientres destinada a recomponer el stock, que comenzó a insinuarse a mediados de ese año.

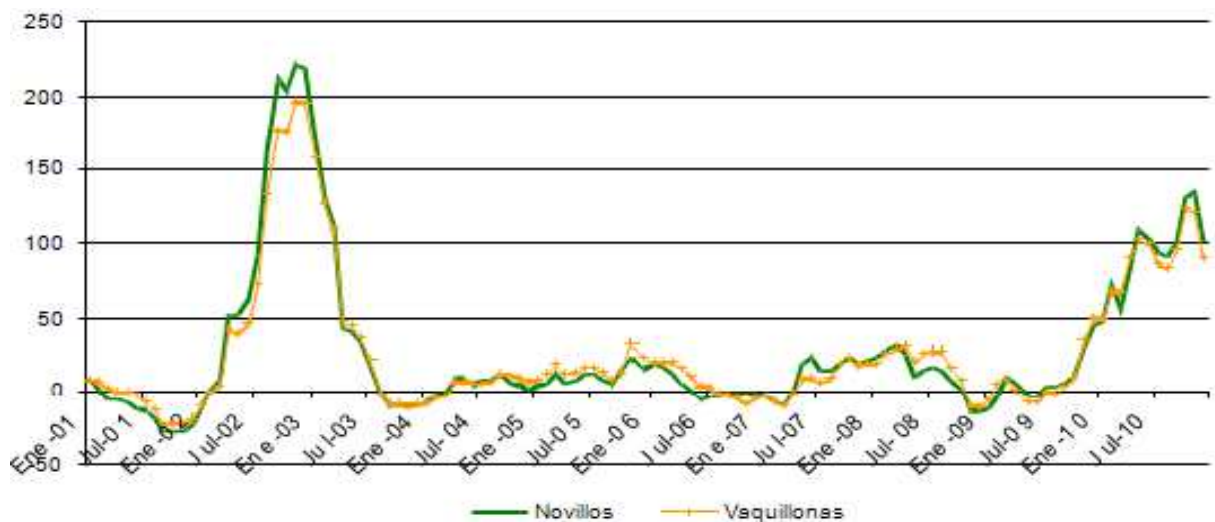


Figura 7. Evolución de precios de novillos y de vaquillonas, Mercado de Liniers – enero 2001-diciembre 2010. Variación interanual (porcentaje)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

En el análisis del mercado también debe considerarse el comportamiento de los *feedlots* o establecimientos de engorde a corral. De acuerdo con los empresarios, en 2009 comprar y encerrar 1.000 terneros, representaba un capital hacienda de \$ 600.000. En 2010, la misma cantidad de animales representaba \$ 2,5 millones. Además, alimentar 1.000 terneros costaba alrededor de \$ 400.000 en unos 70/80 días; desde 2010 esa cifra es de \$ 1 millón, pero con 120 días. Es decir, se tiene el doble de costo y por más tiempo. Aunque en producción de carne, como mínimo, los animales salieron con un 10% más de carne. Según el Gerente de la Cámara Argentina de Feedlot, Rodrigo Troncoso, en una entrevista publicada por el Diario La Nación en Enero de 2012, hasta fines de 2009, el negocio del *feedlot* en la Argentina tenía su rentabilidad en la compraventa. Se apuntaba a encierres cortos, de 60/90 días, 100 kilos de

producción y a rotar el capital, vendiendo y volviendo a encerrar, varias veces al año. A partir de 2010, con la revalorización de la invernada, el negocio pasó a encontrar su rentabilidad en los kilos producidos. El negocio estaba en 2010 en la producción de la mayor cantidad de kilos posibles en los corrales, para poder compensar o amortizar el costo del ternero de invernada comprado.

Por su parte, en otro artículo del Diario La Nación de Marzo de 2010, el Presidente de la CICCRA, Miguel Schiariti, resaltaba que en el año 2009, con el ternero a \$ 3,20/3,30 por kilo, se podían comprar 7 kilos de maíz; en 2010, con esa categoría a \$ 6,50/7 el kilo, alcanzaba para 13 kilos de cereal, lo que beneficiaría la suplementación a campo. Por dicha razón, los *feedlots* no estaban reponiendo hacienda como antes (terneros para engordar) y había productores que iban a criar el ternero en su campo, pensando en sumarle más kilos. Debe recordarse que los *feedlots* fueron incentivados en su crecimiento a través de compensaciones entregadas a las empresas a través de la ONCCA (Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario) – la que fue desactivada a partir del año 2010 en virtud del manejo poco claro de dichas compensaciones. El objetivo era acelerar la terminación del ganado destinado al consumo del mercado interno, ya que se restringían las exportaciones de carne. Pero la ONCCA solía retrasarse en el pago de las compensaciones, algunas empresas denunciaban esperar 6-7 meses para cobrar. En Septiembre de 2009 y por más de 40 días los pagos se habían cortado. Esto motivó la contracción de la reposición en los corrales en tanto que se intensificó la venta de los animales terminados.

### 3.2. El mercado exportador

Cuadro 1. Exportaciones argentinas de carne vacuna en toneladas y en miles de dólares – 2003-2010

Año	Exportaciones de carne vacuna	
	En toneladas	En miles de U\$
2003	391.983	577.206
2004	631.030	972.522
2005	771.427	1.294.966
2006	565.057	1.199.889
2007	539.011	1.281.042
2008	429.360	1.486.335
2009	661.378	1.652.731
2010	309.874	1.187.454

Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, presentado por IPEC (2011, p. 16).

Según datos tomados por el IPEC (2011, p. 16) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, para el período 2003-2010, en el año 2005 las exportaciones argentinas alcanzaron el récord en volumen exportado en los últimos años; mientras que el mayor valor

exportado se registró en el año 2009 y las cantidades se ubican detrás del pico de 2005. Durante 2010, se observa una notable retracción de las cantidades exportadas –de más de 50%- a causa de la disminución de animales para faena y de las restricciones a las ventas al mercado externo. Como política de intervención al mercado ganadero, en mayo de 2008, mediante la Resolución 42/2008, el ONCCA estableció el ROE “rojo”, que otorgó a dicho organismo la facultad de otorgar permisos de exportación; pero también debe mencionarse el cierre de las exportaciones de carne para frenar los aumentos de precios en el mercado interno, como ocurrió por primera vez en marzo de 2006 y luego en marzo de 2010. Paralelamente, los valores exportados entre 2005 y 2010, cayeron menos en relación al volumen exportado. Entre 2003 y 2010 la reducción fue de 28,2%. Esto se explica por el aumento de los precios internacionales en un caso y la intervención del Estado en el mercado exportador, en el otro.

Aunque en escasas cantidades, Argentina ha importado carnes durante todo el período considerado, como se observa en la figura 8.



Figura 8. **Importación de carnes bovinas en miles de dólares y en toneladas**  
Fuente: Bertello (2010), tomado del SENASA.

Debido a los bajos volúmenes, es poco probable que tuviera incidencia en la reducción de los precios del mercado interno. Entre Julio de 2006/Junio de 2007, si bien las exportaciones estuvieron restringidas tanto en términos impositivos (retenciones) como cuantitativos, los mercados externos fueron relevantes para la actividad, dado que cerca de 1/3 de la carne producida en dicho período corresponde a animales destinados a los mercados externos (BISANG *et alli*, 2008, p. 30-32).

Del total de las exportaciones, alrededor del 40% estuvo a cargo de capitales extranjeros, evidenciando su mayor inserción externa respecto de las empresas nacionales. Para las firmas extranjeras, los mercados externos son esenciales ya que explican más del 75% de sus ventas. Esto es compatible con la presunción acerca de que las inversiones de capitales extranjeros registradas en el mercado ganadero para el período 2006/7, buscaron “integrar” redes mundiales de aprovisionamiento a terceros mercados, donde el rol que le cabe a Argentina es el de proveedor de materias primas (y/o elaborados) de calidad. Por su parte, los grupos empresarios (que controlan dos o más empresas) tienen una reducida presencia exportadora, mientras que un gran número de empresas independientes de capitales nacionales detentan, a “grosso modo”, otro 40% del total de las colocaciones externas para dicho período.

#### **4. Comportamiento de los productores ganaderos de General Belgrano**

Se analizará aquí el comportamiento esgrimido durante el período 2000-2010 por nueve productores ganaderos del Partido de General Belgrano, entre quienes se identifican productores criadores o productores de ciclo completo. Esta información es el resultado de entrevistas realizadas a productores que pertenecen a la Asociación de Fomento Rural de Gral. Belgrano. El tamaño de sus propiedades ronda entre las 250 hectáreas y las 620 hectáreas, es decir, productores de tamaño medio para la Cuenca del Salado.

Se contabilizan entre los entrevistados *cuatro productores criadores* que reconocen como período crítico los años 2008-2009, donde la intensa sequía empeoró la situación del sector ganadero que venía de arrastre desde fines del 2005-2006. Tres productores criadores se inclinaron por retener el ganado durante el período de crisis. No obstante, durante la sequía del 2008-2009 se vieron obligados a liquidar terneros/terneras en dos casos; en los otros, uno vendió parte de las hembras y el otro se deshizo de toros y vacas de descarte, pero retuvo terneras y vaquillonas. Pero se advierten en paralelo otras adaptaciones. Uno de los productores redujo la superficie destinada a la ganadería y arrendó el 20% a un tercero para hacer sorgo. El dinero en concepto de arrendamiento es invertido en la actividad ganadera. Otro productor también redujo la superficie ganadera, incrementando la superficie disponible para la práctica agrícola, la que alcanzó entonces el 80% de la superficie de la propiedad. Actualmente, ese productor abandonó la actividad de cría para realizar invernada en

exclusividad.

El comportamiento de los *cinco productores de ciclo completo* mantiene diferencias con lo explicado previamente. La totalidad de los entrevistados debieron deshacerse de cabezas de ganado, con algunas situaciones extremas. Dos productores liquidaron parte del plantel. En un caso, liquidó terneros y novillos gordos y dejó de hacer novillos gordos de exportación. En otro caso liquidó machos, vacas vacías y viejas y hembras que no llegaban a tiempo (en el peso adquirido) para criar y parir. En un punto de la crisis, se planteó la posibilidad de arrendar los mejores campos para hacer soja, trasladando la hacienda a campos arrendados de peor calidad. Sin embargo, la familia consideró que dicho traslado impactaría negativamente en la sanidad y se perdería la posibilidad de realizar una adecuada selección, por lo que se decidió aplicar el esquema de liquidación mencionado. Otros dos productores realizaron una drástica reducción de su plantel. Uno en el año 2005, advirtiendo los cambios en el mercado (excesivo intervencionismo del Estado; retenciones a las exportaciones; dificultades para obtener los ROE; prohibiciones a las exportaciones) liquidó casi toda su hacienda, quedándose con 120 vacas. Redujo la superficie destinada a la ganadería y arrendó el 60% del campo. El otro productor, en el año 2008 liquidó vientres y se quedó con 80 hembras y terneros. Arrendó 70 hectáreas a terceros para hacer papas.

El último productor de ciclo completo tuvo el comportamiento más extremo entre todos los entrevistados. Realizaba cría e internada, terminando novillos trazados para exportación. En el año 2009 decidió la liquidación total del plantel ganadero y dedicó los campos a la agricultura, particularmente soja. La liquidación sirvió para sustentar los gastos de inicio de la actividad agrícola. Considera que la agricultura, con un dólar competitivo, es mejor negocio que la ganadería. Pero, lo bueno de ésta es que en rotación con la agricultura, permite al productor ahorrar. La alta presión tributaria (ganancias, bienes personales, anticipos de ganancias) que sufren los productores, el atraso cambiario, las retenciones, es considerada una expoliación por parte del Gobierno al esfuerzo que realizan. Los productores sienten que los altos costos cierran las posibilidades de realizar inversión en tecnología, por lo que decae la calidad y los niveles de producción.

Puede señalarse, en general, que los *productores ganaderos criadores* tienden a retener la hacienda, aún trabajando a pérdida, esperando el cambio de ciclo y con una reducción de la superficie ganadera para destinarla a la actividad agrícola. En el caso de los *productores ganaderos de ciclo completo* hay un comportamiento más arriesgado, con liquidación del plantel ganadero, destinando una importante superficie de la propiedad a la agricultura, ya sea de manera directa o por arrendamiento a terceros.





## Algunas consideraciones finales

El estudio realizado por PEEA-UCA-IPCVA (Programa de Estudio de Economía Aplicada-Universidad Católica Argentina-Instituto de Promoción de la Carne Vacuna) (2006, p. 45-46) afirma que el productor ganadero presta atención a los rendimientos alternativos y a las perspectivas, generándose de esta forma ciclos de retención de vientres o de faena de hembras. Por otra parte, la incorporación masiva de maquinarias y las nuevas tecnologías (semillas, agroquímicos, siembra directa etc.), especialmente para producir soja transgénica, explican la diferencia en los márgenes brutos de ambos negocios (granos/soja vs cría/invernada). Es así que el diferencial de márgenes brutos entre la producción agrícola y la ganadera tiene influencia en la decisión del productor de expandir o contraer el stock de hacienda vacuna, es decir, tiene un impacto directo en el ciclo ganadero. Con precios agrícolas fijados en dólares y el precio de la hacienda en pesos, una elevación de los precios internacionales de los granos o una devaluación de la moneda argentina, modifica sustancialmente la rentabilidad relativa a favor de la agricultura. A su vez, la reducción de stocks impacta a mediano plazo (30 meses), elevando el precio de la hacienda en pie y potenciando el proceso de retención en los primeros tiempos. Si bien en las fases de liquidación del ciclo ganadero, la sobreoferta de algunas categorías, en especial de vientres, determinan un margen mayor para los exportadores, el comportamiento autónomo del costo de la hacienda con relación al tipo de cambio – ya que el precio está expresado en moneda doméstica – determina quebrantos para la exportación, en los modelos económicos que se basan en un peso sobrevaluado, potenciados por el costo financiero que implica la cobertura de los mismos.

La cadena de valor cárnica se vio alterada en el proceso de acumulación de sus eslabones por intervención del Estado en la producción y comercialización a partir de 2005/6, a través de políticas públicas que desalentaron las inversiones en algunos segmentos (criadores, invernadores tradicionales, frigoríficos exportadores) en tanto sostuvieron abiertamente a otros (*feedlot*). El segmento de ganaderos criadores e invernadores tradicionales observó una caída de su rentabilidad por ausencia de incentivos desde el Estado, comprometiendo su sostenibilidad<sup>2</sup>. La caída del stock de ganado determinó una menor oferta y el aumento de precios. El Estado subvencionó el uso de granos en los *feedlots* (los engordes a corral de bovinos tienen al maíz como principal componente de sus costos). Los incentivos

---

<sup>2</sup> Para producir un novillo se necesitan tres años: nueve meses de gestación, unos seis para el destete y otros dieciocho para el engorde. Las intervenciones afectaron negativamente al sector.

económicos vía subsidios a la producción, tuvieron por objeto terminar la hacienda en menor tiempo, alcanzando el peso de faena establecido por el Gobierno. Si bien podían acceder todos aquellos establecimientos agropecuarios dedicados al engorde de ganado bovino a corral inscriptos bajo la Resolución 70/2001 del SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria), el requisito excluyente era que toda la hacienda que recibiera compensación debía salir del *feedlot* con destino exclusivo para el mercado interno. Así, no estaban comprendidos las exportaciones ni las salidas a terminación en pastoreo ni los sistemas de suplementación sin confinamiento total.

Esto incrementó la concentración de inversiones en este segmento, incluyendo transnacionales. El *feedlot* aumentó la faena de animales livianos, particularmente hembras. Al reducirse el número de vientres también cayó el de terneros y la sostenibilidad del sector se puso en riesgo. Las demoras en el pago de los subsidios al segmento de *feedlot* derivaron en una rápida liquidación del ganado, pero sin reposición. Esto explica la reducción de la oferta cárnica y el incremento de precios registrado a principios de 2010. Los precios del mercado interno son regulados por el Estado por dos vías: el férreo control del segmento de comercialización para exportación, desvinculándolo del mercado interno y los acuerdos de precios internos entre el Estado y los actores de la cadena de valor. El segmento de comercialización muestra un estricto control institucional con claro monopolio del Estado a través de la fijación de precios y la formulación de disposiciones sobre comercialización. El control se realiza a través del Ministerio de Economía y Producción (Restricción a las exportaciones de carne vacuna, con algunos períodos de cierre de las exportaciones de carnes vacunas); Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (Restricción al peso de faena); Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario – ONCCA (Registro de Operaciones de Exportaciones – ROE ROJO, Registro de Operaciones de Importación – ROI, Encaje productivo exportador de carne, Cuota Hilton); y de la Secretaría de Comercio Interior (Acuerdos de precios de la carne con Cámaras, frigoríficos y supermercados).

El tipo de cambio devaluado a fines de 2001, que favorece al sector agroexportador, queda sin efecto en el sector ganadero debido a la veda impuesta por el Estado a las exportaciones y a las retenciones que las afectan. Las retenciones a las exportaciones captan para el Estado una proporción de la extraordinaria renta de los empresarios agroexportadores pero, en el caso del sector cárnico (con retenciones del orden del 15%), debido a las restricciones y prohibiciones que lo afectan, significó menores ingresos al fisco. Sin mencionar la pérdida de los mercados externos tradicionales para las carnes argentinas.



## Referencias bibliográficas

- BASUALDO, Eduardo; ARCEO, Nicolás. Evolución y Situación Actual del Ciclo Ganadero en la Argentina. *Revista Realidad Económica*, Buenos Aires: IADE, n. 221, jul.-ago. 2006.
- BERTELLO, Fernando. Subió la Importación de Carne Uruguaya. *Diario la Nación*. Sección Campo, Buenos Aires, 17 feb. 2010.
- \_\_\_\_\_. El Feedlot Último Modelo. *Diario la Nación*. Sección Campo, Buenos Aires, 28 ene. 2012a.
- \_\_\_\_\_. La Faena de Novillos está en un Mínimo Nivel Histórico. *Diario la Nación*. Sección Campo, Buenos Aires, 13 oct. 2012b.
- BISANG, Roberto; ROBERT, Sergio; SANTÁNGELO, Federico; ALBORNOZ, Ignacio. *Estructura de la oferta de carnes en Argentina: actualidad y evolución reciente*. Buenos Aires: Instituto de Promoción de la Carne Vacuna (IPCVA) / CEPAL, jun. 2008.
- CÁMARA DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO DE CARNES Y DERIVADOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (CICCRA). *Evolución de Faena y Precios de la Carne Vacuna 2004-2010*. Buenos Aires: CICCRA, 2010.
- COLOMBRES, Mercedes. Cierran las Exportaciones de Carne para Frenar los Aumentos. *Diario la Nación*. Economía y Negocios, Buenos Aires, 16 mar. 2010.
- CUCCIA, Luis. *Tendencias y Fluctuaciones de la Actividad del Sector Agropecuario Argentino*. Indicadores del Ciclo Ganadero. Buenos Aires: CEPAL, jun. 1981.
- GROBA, Alejandra. Un Incierto Futuro para la Producción del Novillo Pesado. *Diario La Nación*. Sección Campo, Buenos Aires, 15 dec. 2012.
- GLUCK, Susana. Anatomía del Ciclo Ganadero Argentino. *Ensayos Económicos*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina, n. 1, 1977.
- INSTITUTO DE PROMOCIÓN DE LA CARNE VACUNA ARGENTINA (IPCVA). La Industria Frigorífica Argentina. Pasado, Presente y Futuro. *Cuadernillo Técnico*, Buenos Aires, n. 13, 2012. Disponible en: <<http://www.ipcva.com.ar/>>. Acceso: 2014.

INSTITUTO PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (IPEC). *Informe sobre la Evolución de la Ganadería Bovina*. Precios. Stock. Faena. Santa Fe: IPEC, jul. 2011.

INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (INTA). *Distribución Territorial de la Ganadería Vacuna*. Coordinador Daniel Rearte. Buenos Aires: INTA, ago. 2007.

\_\_\_\_\_. *Programa Nacional de Carnes*. Las Retenciones y sus Efectos sobre la Ganadería Bovina. Buenos Aires: INTA, ago. 2010.

LEMA, Daniel; LASTRA, Felipe. *Márgenes de Comercialización en los Mercados de Carne y Trigo de Argentina*. Documento de Trabajo número 36. Buenos Aires: Instituto de Economía / INTA, 2007.

MORINA, Jorge Osvaldo; CACACE, Graciela P. Capitalismo agrario y expansión sojera en la Argentina: ¿un extractivismo sin retorno?. In: CACACE, Graciela P.; GÓMEZ, María; MORINA, Jorge Osvaldo; SUEVO, Graciela (org.). *Geografías Regionales y Extractivismo en la Argentina de los Bicentenarios*. Luján: UNLu, 2013.

PEEA-UCA-IPCVA. *Estudio Sobre la Logística y Costos de Exportación en el Comercio Internacional de Carne Vacuna*. Análisis Comparativo con Países Competidores. Documento de Trabajo número 6. Buenos Aires: IPCVA, 2006.

TEUBAL, Miguel. Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica*, Buenos Aires: IADE, n. 220, 2006.

SILVA, Alejandro. *Descripción y Análisis del Ciclo Ganadero Argentino*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Economía Agraria, mayo 2006.